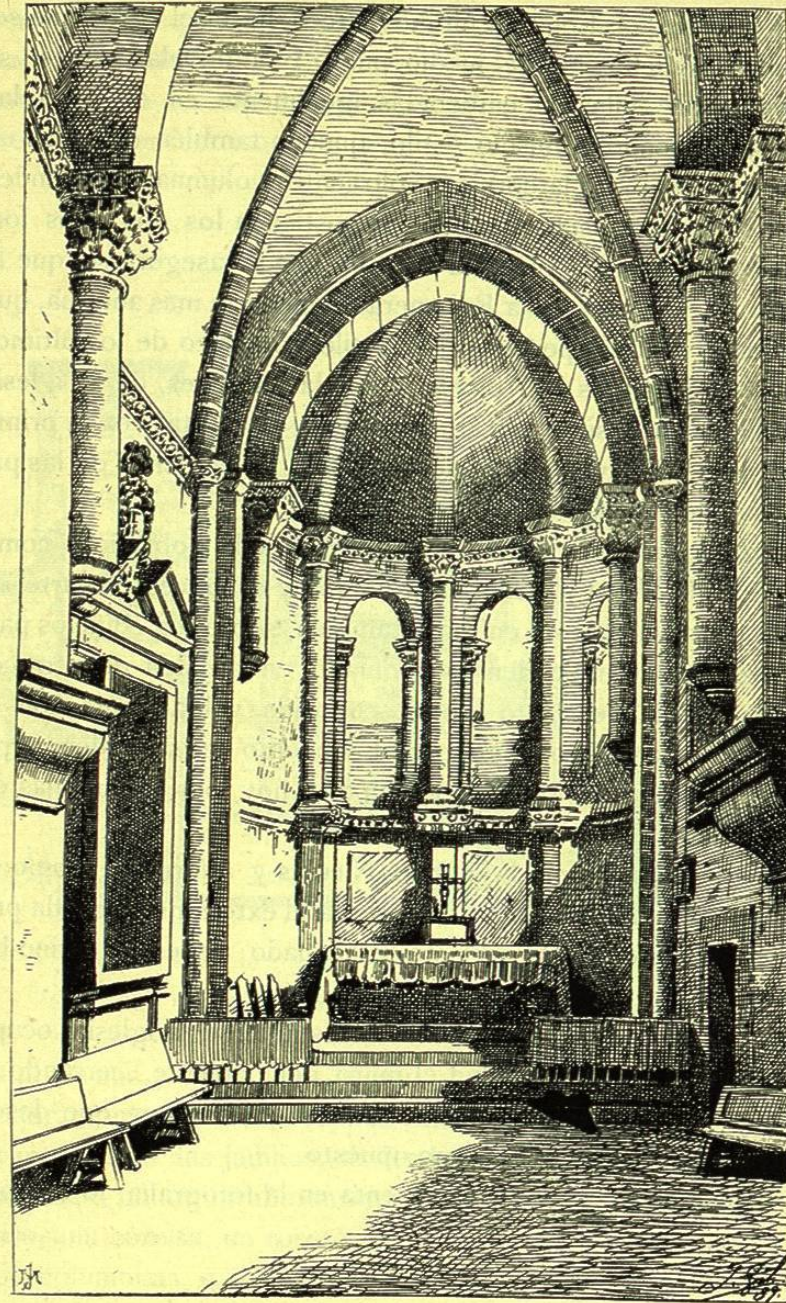


una ojiva formada por dos arcos diagonales semicirculares que se cortan en el centro: la del crucero, sobre cuyos cuatro arcos descansa el campanario, es un casquete esférico sin arista ninguna, y la que sigue hasta el muro del Poniente, frente á la capilla mayor, está dividida en tres secciones por tres arcos formos de medio punto, ofreciendo la novedad de que los tímpanos ó paños son de arista, afligranados con preciosas labores de formas geométricas.

Las capillas colaterales posteriores, agregadas algún tiempo después de la construcción de la iglesia, son cónocidamente ojivales. La central de la izquierda como se mira al altar mayor, construída como la de enfrente al mismo tiempo que la iglesia para formar el crucero, está abierta en su fondo por un arco de medio punto y prolongada en época moderna con otra capilla, al estilo greco-romano: pues la forman cuatro arcos torales de medio punto en cuadro, sobre los cuales se levanta una cúpula semi-esférica, con su pequeño cimborio que da luz á toda ella. Bajo el arco de enfrente al del crucero ó del fondo, está el altar mayor de esta capilla, tan espaciosa ó poco menos que la iglesia: bajo el del evangelio hay otro altar y en el de enfrente á éste la puerta que da entrada á la sacristía particular de esta capilla, en la cual se da culto á la imagen del Santísimo Cristo crucificado, por la hermandad de la Santa Escuela de Cristo. La imagen de Jesús és de algún mérito, de tamaño natural y traída de Roma. Volviendo á la iglesia, tras el retablo del altar mayor, por cierto de muy escaso mérito, se oculta el primitivo altar de piedra con su correspondiente mesa de lo mismo, y sobre ésta un doselete formado por un arco de medio punto apoyado en dos pequeñas columnas románicas; y por fin, lo más original de este santuario es que las columnas que reciben los arcos todos de la bóveda central, medio embebidas en los muros, están como colgadas, rematando en su parte inferior á la mitad del fuste, que debiendo llegar hasta el suelo y apoyarse en sus basas, quedan al aire un poco más abajo



INTERIOR DEL ÁBSIDE DE SAN JUAN DE RABANERA, ANTES DE COLOCAR
EL ACTUAL RETABLO MODERNO

de la cornisa (1). Los tres últimos arcos hasta el coro, que según hemos dicho son de medio punto y de dovelas planas, se apoyan sobre pilastras embebidas igualmente en el muro, las cuales, siguiendo el mismo estilo, quedan también colgadas un poco más abajo de la cornisa. Sólo cuatro columnas descienden hasta el suelo, y éstas son las que sostienen los dos arcos formos del crucero. Con vista de esto puede asegurarse que la iglesia de San Juan de la Rabanera en su parte más antigua, que es la nave central, pertenece al estilo románico de los últimos tiempos y primeros del ojival; la fundación, pues, de la iglesia tuvo lugar en el siglo XIII al XIV: y ésta no fué tal vez la primitiva que debió levantarse, pues no figura en el Censo de las parroquias de Alfonso el Sabio.

Iglesia de Santo Tomé.—Dominando á la población, como la iglesia de Nuestra Señora del Espino y el convento cuartel de Santa Clara, destácase enfrente también, sobre los edificios particulares que se extienden por delante en la falda de otra colina, la iglesia de Santo Tomé, conocida vulgarmente con el nombre de Santo Domingo, por el convento de esta orden, agregado á ella en otro tiempo, y ocupado hoy por las monjas de Santa Clara.

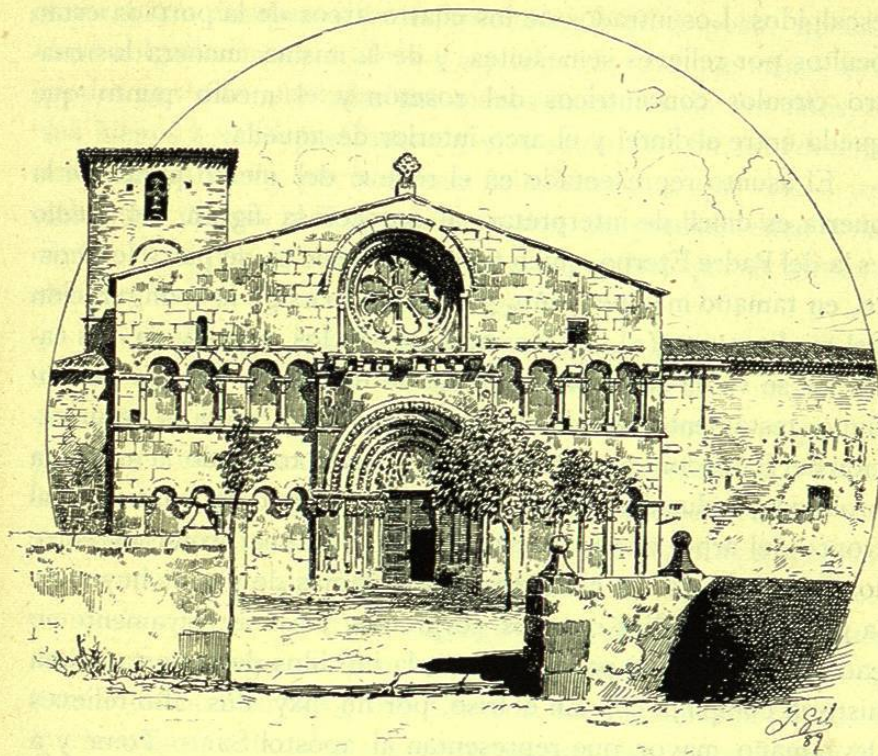
Tan antigua como la de San Nicolás y reformada como la de Nuestra Señora la Mayor, conserva al exterior su fachada primitiva, modelo el más perfecto y acabado del estilo latino-bizantino.

De piedra sillar toda, como lo restante de la iglesia, ocupa esta fachada en su totalidad el muro del poniente, cerrando la sección transversal de la nave frente al altar mayor, que desde el atrio se divisa en el extremo opuesto.

El conjunto, como se representa en la fotografía, lo compo-

(1) En un principio estas columnas debieron llegar hasta el suelo y apoyarse en sus correspondientes basas, pero se cortaron después unas y otras, á no dudar para dar más desahogo á la nave que de suyo es un poco estrecha.

nen cuatro pequeñas galerías de arcos de medio punto apoyadas en columnas románicas, adosadas al muro dos á dos una sobre otra á derecha é izquierda; una preciosa portada de cuatro arcos concéntricos, sostenidos por seis columnas adosadas



SORIA.—CONVENTO DE SANTO DOMINGO

también una y otras en el grueso interior del muro; una puerta cuadrada cuyo dintel sostienen otras dos columnas colocadas á la entrada en las jambas, sirviendo de cartelas sus historiados capiteles; un arquitrabe encima de la portada; seguidamente un friso, una cornisa, un rosetón de cuatro círculos concéntricos y seis columnitas, que partiendo del centro terminan en el último, determinando seis vanos lobulados; y una cornisa, que paralela á la techumbre de la nave presenta dos vertientes, rematando en

un ángulo cuyo vértice corona una pequeña cruz de piedra entallada. Los capiteles, así los de la portada como los de las jambas y arcadas exteriores, son todos historiados, no con monstruos y esfinges ó quimeras caprichosas, sino con asuntos del antiguo y nuevo testamento en bajos-relieves, primorosamente esculpidos. Los intrados de los cuatro arcos de la portada están ocultos por relieves semejantes, y de la misma manera los cuatro círculos concéntricos del rosetón y el medio punto que queda entre el dintel y el arco interior de aquella.

El asunto representado en el relieve del medio punto de la puerta es difícil de interpretar; al parecer la figura del medio es la del Padre Eterno, quien tiene delante de sí, de pie, á Jesucristo, en tamaño más pequeño, porque así lo exige la configuración del medio punto (1); en los intrados de los arcos y en los capiteles se ve la sucesión completa de escenas y pasajes del antiguo testamento, desde el pecado de Adán hasta la resurrección del Salvador: en uno Adán y Eva están tomando la manzana prohibida, seducidos por la serpiente que aparece enroscada al tronco del árbol de la ciencia del bien y del mal, colocado entre los dos; en otro, ya cubiertos con las hojas de parra, huyen de la presencia de Dios que los sorprende, y así sucesivamente en cada capitel hay un pasaje y en cada intrados de la portada una historia completa (2). En el friso, por fin, hay dos alto-relieves de tamaño mayor, que representan al apóstol Santo Tomás y á otro apóstol que no se conoce: los asuntos del intrados del ro-

(1) También parece ser un sacerdote de la ley antigua, porque se ve sentado en una silla con los brazos figurando dos cabezas de pájaro y teniendo un niño desnudo en las rodillas.

(2) El intrados del primer arco lo cubren toda multitud de figuras humanas con diversos instrumentos de música: en el segundo se figuran las escenas de la degollación de los inocentes, entre otras la de las madres cobijando á sus hijos y los verdugos arrancándoselos despiadadamente de las manos; en el tercero los pasajes que siguen á la degollación, como son: la huida á Egipto, la adoración de los Reyes en el portal de Belén y los pastores haciendo sus ofrendas al niño Dios; en el cuarto la pasión del Salvador desde el domingo de Ramos hasta su muerte en la cruz y el Santo Sepulcro.

setón no es fácil distinguirlos por su menor tamaño y su distancia mayor (1).

Lástima que las lluvias, azotando por el lado de poniente con más furia que por los otros costados, vayan lentamente destruyendo y borrando los detalles de tan preciosos relieves. Columnitas enteras han desaparecido desmoronadas poco á poco, quedándose colgados muchos arcos y capiteles; figuras que salían de la piedra han sido mutiladas por manos inocentes de los niños, en sus juegos á veces insensatos, y el rosetón, por fin, está deteriorado de tal modo que no tiene completas más que dos ó tres columnas de sus radios, habiendo sido ya preciso echar á las demás unos remiendos, por no haber un artista que se atreva á restaurarlas, ni dinero con qué pagarle.

En su interior, la iglesia manifiesta haber sido construída en cuatro épocas: su planta la componen, desde el altar mayor á la portada, en forma de cruz latina, una nave central muy prolongada con cuatro capillas laterales y dos estrechas pero largas hornacinas. La capilla mayor y las dos primeras laterales, que forman el crucero, son del renacimiento, con pilastras embebidas en los muros, los arcos de medio punto y las bóvedas ojivales; sin duda que esta parte se agregó á la iglesia primitiva, para aumentar su magnitud por la parte del ábside. El centro de la nave lo componen dos gruesos muros, sin columnas ni pilastras, que sostienen enlazados sus extremos por dos arcos perpiños de medio punto, una bóveda sencilla de medio cañón, y lo restante, hasta la puerta, lo forman dos pilastras enormes, elípticas, revestidas por ocho gruesas columnas con un basamento común, de cuyos capiteles historiados parten en todas direcciones arcos de medio punto que sostienen la bóveda central de esta última parte de la nave y las dos laterales más estrechas que se extienden hasta el muro, todas igualmente de medio cañón.

(1) Sin embargo, aún se alcanza á ver que todas las figuras son de animales monstruosos y raros.

Las otras dos capillas laterales, agregadas en esta última sección de la nave principal, son ojivales y construidas posteriormente por diferentes arquitectos; y, por fin, la torre colocada á un costado hacia el medio de la nave, es de forma rectangular cuadrada, cuyos muros están hábilmente formados con arcos cegados muy estrechos y prolongados.

Fueron patronos de la capilla mayor antigua, junto á la cual tenían sus enterramientos, la familia de los Medranos, antecesores de los actuales condes de Montesa (1), y de la capilla ma-

(1) Los enterramientos de esta noble familia se ven, con sus escudos, bajo dos arcos peraltados en dos lucillos incrustados en los muros de la Epístola y Evangelio, en esta parte hoy central de la iglesia que, como queda dicho, fué en un principio la capilla mayor, y en el pavimento los de otra familia, emparentada con aquella, llamada de los San Clementes, á quienes se los concedieron, señalados por dos preciosas lápidas sepulcrales.

Aún costean los condes de Montesa un aniversario por las almas de estos San Clementes, sus antecesores también, padre é hijo, y hasta hace pocos años en el ofertorio de la misa se pronunciaba una oración fúnebre, en la que el orador solía recordar el suceso triste que motivaba aquella fiesta. El cronista D. Antonio Pérez Rioja copia en la página 30 de su crónica, la relación de este suceso que halló en un manuscrito.

«Martes 11 de Henero de 1459 años, entre las doce y una, estando todos durmiendo en sus casas, entró Juan de Barnuevo con 100 hombres en Soria y fuése derecho á casa de Hernan Martinez de San Clemente y cercándosela dió con las puertas en tierra y encendiendo luces, se fué para el aposento donde dormía Hernan Martinez de San Clemente (que era ya viejo y biudo), dió golpes á la puerta diciéndole que abriese, y declarándole como era Juan de Barnuevo, respondió que le esperase mientras se echaba una ropa, y empuñando una espada abrió, y vista la gente, preguntó al Juan de Barnuevo qué quería. El le respondió no tenga pena buesa merced que no es nada. Y el Hernan Martinez de San Clemente le replicó; pues hazer lo que quisiéradés. Y el Juan de Barnuevo le puso guarda de los que consigo llevaba, y con el resto de la gente se vino la calle abaxo, á casa de Lope de San Clemente su hijo, que era la primera, y hallando abierta la puerta de la calle, que un azemilero suyo habia madrugado á yr por leña, y se dejó la puerta así, y pareciéndole al Juan de Barnuevo que los avian sentido allí, pasaron á la casa del hermano que fué la de Alonso de San Clemente, hallaron cerradas las puertas y al ruido que tenían en la calle (dize el testigo) que despertó un criado de casa, y desde la ventana les dixo: á ellos, á ellos que mas somos que ellos, y les arroxó un tizon con lumbré, y fué corriendo al aposento de su señor adarle aviso de como quedavan haziendo fuerza para echar las puertas á tierra. El Alonso de San Clemente se levantó, y ya estaba la gente dentro, y encendieron hachas y candelas para entrar por la casa, y al entrar ellos en el patio, el Alonso de San Clemente se pasaron por un agujero á otra casa vecina, y los enemigos, como acertaran á verle, fueron tras él, y le cogieron; y declara el testigo que hazia luna clara y que desde una ventana vió como sacaron á la calle á Alonso de San Cle-

yor actual D. Juan de Torres y D.^a Inés de Castro, antepasados de los duques de Gor y de los condes de Lérida. La capilla de Nuestra Señora del Rosario debió ser obra de los fieles, porque no se atribuye á familia conocida ninguna; mas la del Santo Cristo que está enfrente, la construyó otra familia noble titulada de los Neilas, para su enterramiento. En el año 1449, D. Beltrán Coronel, maestre-escuela de la iglesia catedral de Osmá, hijo de Soria, comunicó con su prelado el señor Acosta el pensamiento de instalar en su pueblo un convento de la orden de Santo Domingo de Guzmán, pidiendo la gracia de que se suprimiera la parroquia de Santo Tomé y se le concediera la iglesia,

mente, y el Juan de Barnuevo echó mano á un puñal y le fué á dar un golpe, mas túvole el Alonso de San Clemente el brazo, y á esto acudió la otra gente y le dieron tres cuchilladas en el muslo derecho, y dixo el herido á voces tres veces (confession) confession, y luego el Juan de Barnuevo le dió una puñalada por la tetilla derecha, de la cual cayó en tierra, y allí le degolló el Barnuevo, y le dió otras dos puñaladas amanteniente por la degolladura: dexándole muerto á la puerta de su casa, se entraron adentro y le saquearon y robaron la casa y se llevaron cuanto en ella avia, y testifica el dicho hombre que hallaron en plata cosa de quarenta marcos y en la caballeriza tres caballos de la brida é uno de la gineta é dos mulas de silla é tres azémilas é un asno, y que andando en el saco uno de los cien lacayos de Juan de Luna (que así los llamavan), quitó á su mujer del Alonso de San Clemente un alayd de aljofar muy rico que trahya al cuello, que era lo mismo que sarta ó gargantilla, y ella le rogó que tomase el alayd y la matase, pero no la mató. Los criados de casa salieron á recoger el cuerpo de su señor, mas no se le dejaron meter los que estaban de guarda. Mientras esto pasava en casa de Alonso de San Clemente, su hermano Lope de San Clemente, viendo no ser parte para resistir á tanta gente, púsose en salvo, y dexó su casa al riesgo que la viniese y pasóse por un agujero á casa del Bachiller Calderon, y allí vinieron las monjas que avia en Santa Clara con color de que venian á consolar á la muger de Alonso de San Clemente, miraron cual era la más larga monja de las que allí avian venido, é desnudóse el hábito, é vistiéronsele á Lope de San Clemente y con asaz temor dellas seyendo á boca de noche llevaron así á su monasterio al Lope de San Clemente. Estas palabras son del testigo, el cual (dize) fué en hazer el agujero por donde se pasó Lope de San Clemente á casa del Bachiller Calderon, y embestirle el hábito de la monja. Luego que Juan de Barnuevo hubo acabado con la casa de Alonso de San Clemente, vino á la de Lope de San Clemente para matarle, la cual estaba cerca: y como no le hallaron, dieron saco á su casa, y de aquí se fueron á la de Hernan Martinez de San Clemente su padre, en la cual recogieron todo lo que de las otras avian robado, y dexando en guarda dello algunos lacayos, el Juan de Barnuevo con los demas llevó preso al Hernan Martinez de San Clemente á la Torre de la Puente, y lo pasó por delante del cuerpo difunto de Alonso de San Clemente su hijo, que le fué grande dolor.

»Despues de pasado el padre, dexaron el cuerpo á los criados para que le me-

con lo que él no tendría más obra que hacer sino edificar el convento.

No pudo el prelado acceder tal como se pedía á la supresión de la parroquia, porque era una de las principales de la población y se lastimaban grandes intereses; mas ideó otro medio que fué la incorporación de ésta al convento, de manera que en adelante la sirvieron los monjes sin más obligación que la de presentar, para su nombramiento, ante el obispo al que de entre ellos hubiera de encargarse de la cura de almas. Apoyada en este sentido la pretensión de D. Beltrán Coronel, consiguió éste de los pontífices Gregorio III y Pío V una bula para fun-

tiesen en casa; de donde se entiende que lo avian antes estorbado porque el padre le viese: ya á este tiempo era cerca del día, y Juan de Barnuevo fué al castillo á dar cuenta á Juan de Luna de la maldad que avia hecho y diziéndole como dexava en prision á Hernan Martinez de San Clemente; le dixo: que por qué no le avia muerto, que á ese avia de matar el primero? Á lo cual respondió el Juan de Barnuevo, que no tuviese pena, que bien se podia enmendar el yerro. Los cien lacayos á esta sazón estaban encastillados en las casas del Hernan Martinez de San Clemente que eran fuertes y con su torre de piedra, y en la de la iglesia de Sancto Thomé que está junto á ellas. Aquí se hicieron fuertes y repartieron el robo, que fué de muchas riquezas de joyas de oro y de plata, de cosas de casa, especialmente de la casa de Hernan Martinez de San Clemente, el cual se estava en la Torre de la Puente aparexando para bien morir. Robaron tambien la casa del Arcediano de Soria, su hijo, y otras algunas. Venido el día, las monjas de Santa Clara y algunos religiosos padres de San Francisco que fueron á rogar á doña Maria de Luna muger de Juan de Luna, que acavase con su marido les diesen á Hernan Martinez de San Clemente, y una de las monjas que lo pedia era la Costanza de San Clemente, su hija. La respuesta que dió el Juan de Luna á su muger fué dezir: que sí, que él les daría á Hernan Martinez de San Clemente, y hablando con Juan de Barnuevo le dixo que fuese á las Torres de la Puente y matase á Hernan Martinez y muerto se le diese. El Juan de Barnuevo lo cumplió así, porque fué á la Puente y le dió de puñaladas, y llegando allá por él su hija la monja con las religiosas y padres de San Francisco y otras persona seglares, le sacaron muerto á Hernan Martinez de San Clemente y se le dieron. La hija y las monjas recibieron el cuerpo con gritos y llantos y le llevaron á su monasterio de Santa Clara, donde le enterraron en el choro por causa de estar ocupada y tomada por los lacayos la yglesia de Sancto Thomé y no se poder enterrar en la capilla mayor que era suya. Cometido este delito, Juan de Barnuevo y su gente se fueron á Navarra.

Asimismo se cuenta que los Torres, envidiosos de que los San Clementes como patronos de la capilla mayor antigua, ocuparan en ella los asientos de preferencia, idearon construir á sus expensas la capilla mayor actual, con sus dos laterales que forman el crucero, con lo cual lograron colocarse las primeras dejando á sus rivales en el centro de la iglesia.

dar el convento, con la iglesia y parroquia de Santo Tomé anejas. D. Beltrán Coronel emprendió luego las obras y se fundó el convento, dotado con las rentas de una rica capellanía en Almajano y el beneficio de Velilla y Rinieblas, á lo que se agregaron después el tercio y quinto de los bienes de D.^a Isabel, su madre, y otras rentas (1).

Convento de la Merced.—Á la espalda de la iglesia de Santo Tomé se encuentran el convento y la iglesia derruída de Nuestra Señora de la Merced, cuya historia conviene hagamos antes que su descripción.

Hacia el año de 1387 (2) trataron de instalarse en la ciudad los monjes mercenarios, siendo padre provincial de Castilla un Fray Juan, quien, considerando que era sitio acomodado para ello la iglesia de San Andrés situada fuera de la ciudad, hoy paseo del Espolón, perteneciente al monasterio de San Millán de la Cogulla, trató con su abad de cambiarlo por la iglesia de Santa Catalina, que tenían los Mercenarios de Toledo fuera de los muros en el camino que va á la puerta de Bisagra, donde también el abad pretendía poner monjes; mas no teniendo efecto este contrato se establecieron en el convento de Sancti-Spíritus, abandonado ya por las monjas de este nombre, como en otro lugar queda dicho (3). Aquí estuvieron hasta el año 1499 en

(1) Provisionalmente se instalaron los monjes en una casa de la familia de Santa Cruz, en la calle de los Caballeros, mientras se compraba el sitio y construía la obra que se comenzó en 1570. El edificio se había levantado dejando, entre él y la iglesia de Santo Tomé, una calle que conducía á la plaza de los Mercenarios; pero en 1586 solicitaron de la ciudad permiso para cerrar la calle é incorporar el convento á la iglesia, fundándose en que aquella no tenía ya vecindad alguna y no había inconveniente en cerrarla por su poco paso, mientras que los monjes por hallarse separados iglesia y convento, no podían celebrar cómodamente los maitines y otros oficios que por su regla debían tener lugar de noche. El prior D. Fray Domingo de Salinas, presentándose en persona, apoyó la instancia en el Ayuntamiento, el cual, después de oírle con atención y conferenciar á solas, accedió á la petición, como se manifiesta hoy á la simple vista del edificio que se conserva en pie, ocupado por las monjas de Santa Clara, en donde se conoce perfectamente la parte añadida.—LOPERRÁEZ, tomo II pág. 131 y siguientes.

(2) LOPERRÁEZ, tomo II pág. 134.

(3) Descripción del convento de San Agustín. Cap. V.